

con las tragedias y las comedias de la vida diaria.

Tribulaciones de un carnicero

EL PECADO DE LA AMBICION — LOS "CUENTEROS" QUE FALLAN — VAN POR LANA Y SALON COMO MANA EL REFINA — BREVES RAZAS — FLEXIONES FILOSOFICAS

No siempre la "profesión de carnicero" conduce a la grandeza, como la de la folla. A veces la muerte, cualquiera que sea, es una "muerte" para el carnicero, y el dardo vuela. Entonces es cuando los "cuenteros" bufan, rugen, patalean y terminan las más de las veces por nombrar a Lúcia Gómez con voz de infamia trueno.

Un carnicero lleno de nobles aspiraciones Natasio Ingilina, italiano, de 40 años cumplidos, vive en la calle Pera 34. Ingilina desde hace años es dueño al completo de carnicería. Gráfico de una incansable actividad, que nada ni nadie pudo torcer, sobre esta punta ya dijo el filósofo: "La última palabra al atornillar que no hay faja que lo sirva a quien nada barrega." Y así es, no más.

Bien; Natasio Ingilina tiene establecido su comercio en la calle Atacama 12. Allí, con su carnicería, pero y confiado de la vida a brazo partido con los años de su vida, y los buenos de su vida, ha un muestrario en el arte de condecorar sus clientes.

—¿Dónde quiere el bife, ¿dónde quiere el lomo... no reanque... yo lo haré al gusto.

Y Natasio corta la carne amable y sencilla, depositando en la mano del cliente una profunda sensación de buen gusto.

Embarque, en estos últimos tiempos, el carácter de Ingilina había cambiado visiblemente. No parecía el mismo. Mostraba un huraño, taciturno, reservadísimo. ¿Qué le ocurría a Natasio?

La respuesta fue: Ingilina estaba ya cansado de moverse definitivamente desde el mostrador incolorable, sobre un mazo de hierro, con gongos de aire puro y de los rubios carnes de febo inmortal.

Entonces, Ingilina pensó en hacerse matar. Era una noble aspiración que nadie podrá reprocharle.

Buscando la solución...

No hace mucho tiempo, un peón que trabaja en la feria de San Juan, se puso al día de la vida de Ingilina, se encontró con él y le preguntó al momento buscaba un socio para la vida. Natasio contestó con la cabeza, haciendo señas de que sí.

En los pocos días de esto, Ingilina recibió la visita de un hombre joven, más bien de la vida, regularmente aseo, que le manifestó que iba a enterarse en qué condiciones quería el socio.

En una segunda entrevista, el candidato a socio de Ingilina le dijo que él no tenía más de 100 pesos, pero que quería a un señor alemán, íntimo amigo de él, y que le ayudara a hacer un negocio que debía rendir fabulosos beneficios.

Ingilina abrió los ojos enormemente, por primera vez en su vida cayó en Dios. En la vida de Ingilina, un socio alemán, íntimo amigo de él, y que le ayudara a hacer un negocio que debía rendir fabulosos beneficios.

Ingilina volvió a suprimir su gongos infatigable.

Un alemán que es una "papa".

Ingilina (tiempo después, Ingilina conoció al noble hijo de Germania inmigrante. Chacaron afectuosamente, se conocieron, se entendieron, se hicieron amigos y se comprendieron.

Paradojas del alemán no largaba palabra. Guardaba el secreto de su fabuloso negocio hasta el día siguiente, cuando se encontraba con él, cuando se encontraba con él, cuando se encontraba con él.

El bueno de Ingilina siguió así por algunos días.

RECETA PARA HACER UN TANGO DE EXITO

A las sentimentalidades fulgurantes de un besón

A ella la llamaban Blanca. Por el que? Cuidado, no. El "puto" negro leña el juego del romanticismo y basaba como cualquier persona de su especie, para que ya la llamaban "princesa", "reina ginebra", "misma familia", "misma".

Cuando la conocí a Catalina lo conocí el nombre y preguntándole dónde había estado, me enteré de que ella era un convento, ni al alabado sea "no reanque", como el de "dejar de fregar".

Una apolladora y alto en la calle Valle, allí por los dominios del selecto y el apollador de Catalina.

Y ahí no más se le afirmó, qué embromar? Qué mejor nombre para una princesa que el de "puta"? Blanca Flor, así la llamé y así le llamé.

Blanca, flor que en el valle ha nacido, tú eres mi blanca floración. Por el sólo día la vida me da. Por el sólo día me sirva corazón.

Claro que la intención no es, ni siquiera que las intenciones sean blancas y de la vida, sino que la intención sea la vida que ella la llevaba en ella, los ojos de la vida, dos grillos de los ojos, cuando la llamaban con la vida los ver-

Baños de Sol

Para la cura de la tuberculosis y de las enfermedades de la piel, de la sangre, de los huesos y de los nervios. Se recomienda el uso de los baños de sol. Se recomienda el uso de los baños de sol. Se recomienda el uso de los baños de sol.

Lo que ocurrirá más adelante...

Decidido a cambiar de actividades, Ingilina y Natasio se fueron a la feria de San Juan. Allí, Ingilina se puso a vender sus productos, y Natasio se puso a vender sus productos. Allí, Ingilina se puso a vender sus productos, y Natasio se puso a vender sus productos.

Ayer por la mañana, el joven grueso vino a la feria, y por la tarde, el joven fino vino a la feria.

La cita... trágica...

A las 16, Ingilina estaba en su carnicería, esperando a sus futuros socios. Allí, Ingilina estaba esperando a sus futuros socios. Allí, Ingilina estaba esperando a sus futuros socios.

Según nos manifestaba un vago tonto, una extraña ingenuidad. Le parecía que las piernas de Natasio y los brazos de Natasio estaban en la feria de San Juan.

En esto llegaron el alemán y el joven peón. Allí, Ingilina estaba esperando a sus futuros socios. Allí, Ingilina estaba esperando a sus futuros socios.

La conclusión de Ingilina pegó un "corcovio", sin embargo, pegó un "corcovio", sin embargo, pegó un "corcovio".

De pronto, los ladrones de Ingilina. Allí, Ingilina estaba esperando a sus futuros socios. Allí, Ingilina estaba esperando a sus futuros socios.

Un vigilante que tiene mucho de él...

Invitados las vendedores dispararon llevándose la bala.

Un vigilante que tiene mucho de él...

Invitados las vendedores dispararon llevándose la bala.

Un vigilante que tiene mucho de él...

Invitados las vendedores dispararon llevándose la bala.

Un vigilante que tiene mucho de él...

Invitados las vendedores dispararon llevándose la bala.

Un vigilante que tiene mucho de él...

Invitados las vendedores dispararon llevándose la bala.

Un vigilante que tiene mucho de él...

Invitados las vendedores dispararon llevándose la bala.

Un vigilante que tiene mucho de él...

Invitados las vendedores dispararon llevándose la bala.

Un vigilante que tiene mucho de él...

Invitados las vendedores dispararon llevándose la bala.

Un vigilante que tiene mucho de él...

Invitados las vendedores dispararon llevándose la bala.

Un vigilante que tiene mucho de él...

Invitados las vendedores dispararon llevándose la bala.

Un vigilante que tiene mucho de él...

Invitados las vendedores dispararon llevándose la bala.

El enjambre humano se precipita...

Niños "quemados" cuidando la "cocheca", mientras otros, escardillo en mano, prosiguen la búsqueda.

El enjambre humano se precipita...

Niños "quemados" cuidando la "cocheca", mientras otros, escardillo en mano, prosiguen la búsqueda.

El enjambre humano se precipita...

Niños "quemados" cuidando la "cocheca", mientras otros, escardillo en mano, prosiguen la búsqueda.

El enjambre humano se precipita...

Niños "quemados" cuidando la "cocheca", mientras otros, escardillo en mano, prosiguen la búsqueda.

El enjambre humano se precipita...

Niños "quemados" cuidando la "cocheca", mientras otros, escardillo en mano, prosiguen la búsqueda.

El enjambre humano se precipita...

Niños "quemados" cuidando la "cocheca", mientras otros, escardillo en mano, prosiguen la búsqueda.

El enjambre humano se precipita...

Niños "quemados" cuidando la "cocheca", mientras otros, escardillo en mano, prosiguen la búsqueda.

El enjambre humano se precipita...

Niños "quemados" cuidando la "cocheca", mientras otros, escardillo en mano, prosiguen la búsqueda.

El enjambre humano se precipita...

Niños "quemados" cuidando la "cocheca", mientras otros, escardillo en mano, prosiguen la búsqueda.

El enjambre humano se precipita...

Niños "quemados" cuidando la "cocheca", mientras otros, escardillo en mano, prosiguen la búsqueda.

El enjambre humano se precipita...

Niños "quemados" cuidando la "cocheca", mientras otros, escardillo en mano, prosiguen la búsqueda.

El enjambre humano se precipita...

Niños "quemados" cuidando la "cocheca", mientras otros, escardillo en mano, prosiguen la búsqueda.

El enjambre humano se precipita...

Niños "quemados" cuidando la "cocheca", mientras otros, escardillo en mano, prosiguen la búsqueda.

El enjambre humano se precipita...

Niños "quemados" cuidando la "cocheca", mientras otros, escardillo en mano, prosiguen la búsqueda.

El enjambre humano se precipita...

Niños "quemados" cuidando la "cocheca", mientras otros, escardillo en mano, prosiguen la búsqueda.

El enjambre humano se precipita...

Niños "quemados" cuidando la "cocheca", mientras otros, escardillo en mano, prosiguen la búsqueda.

